Signos

Instituto Bartolomé de Las Casas
cep Centro de Estudios y Publicaciones

MAR 2026
AÑO XLV
NÚMERO 3

DESPROTEGIDOS EN TÉRMINOS DE PREVISIÓN Y CUIDADO

"En un solo mes podemos hacer muchas cosas, es cuestión de ponerse a trabajar"

Por un voto consciente, informado y estratégico en el Senado

La sinodalidad desde las periferias

EDICIÓN DIGITAL

MARZO 2026

PAÍS A LA INTEMPERIE

Asistimos en estas últimas semanas a una nueva crisis en el país, que tiene diversas caras. Una, la más visible, la política que nos ha puesto nuevamente ante un escenario en el que la combinación de decisiones, entre apresuradas y basadas en intereses absolutamente particulares, ha evidenciado la mediocridad y desentendimiento del país.

Luego de vacar raudamente a Dina Boluarte se optó por una alternativa que, desde el momento de su elección, tenía serios cuestionamientos. Éstos no se tomaron en cuenta y, por la fuerza de la mayoría de los votos y el procedimiento que se optó, el Congresista José Jerí se convirtió en presidente de la república. Solo dos meses después, su comportamiento, al inicio proactivo y mediático, dio paso a dudosos encuentros que evidenciaron que las objeciones planteadas al ser elegido se confirmaban de manera contundente.

Tras semanas de destapes y justificaciones el Congreso eligió al congresista José María Balcázar, también con muchos y diversos cuestionamientos en su haber. Su elección y su posterior propuesta de Gabinete Ministerial han suscitado un debate entre quienes, siendo responsables de la crisis en su conjunto, buscan quitar el cuerpo para no desprestigiarse ante tan cercanas elecciones. Estamos a la intemperie en términos de conducción política responsable.

Mientras tanto, el país sufre otras crisis: la violencia del crimen, los fenómenos climáticos y sus consecuencias económicas y de calidad de vida para la población afectada.

Con respecto al crimen, las extorsiones han cobrado (en estos dos primeros meses) gran número de asesinatos. Las fuentes oficiales se contradicen, pero sabemos que van en aumento. Los fenómenos climáticos, una constante en estos meses del año, han golpeado de manera excepcional gran parte del territorio nacional, produciendo desastres que no son "naturales", sino fruto de la desidia, la corrupción y la imprevisión. Además de las muertes lamentables de muchos ciudadanos, la pérdida que sufre la población, especialmente la más vulnerable, es enorme. Ante ello, no ha habido medidas de previsión y ahora no parece haber capacidad para afrontar la emergencia. Estamos desprotegidos, literalmente, en términos de previsión y cuidado y en capacidad de respuesta ante los desastres que están ocurriendo, y pueden incrementarse.

Se sabe que huaicos e inundaciones tienen un costo económico enorme que cae sobre las espaldas de los afectados y también del Estado, que deberá invertir para remediar provisionalmente lo que no previó. Pero estos fenómenos climáticos no solo traerán efectos económicos graves para las personas, también en otros aspectos centrales, como la salud. Habrá proliferación de epidemias como el dengue y la fiebre amarilla, pero los servicios de atención están hoy disminuidos en su cobertura. El daño a locales escolares implica el retraso del inicio de clases, viéndose afectada una importante población infantil y adolescente. Gran parte de la población, aquella más golpeada por los fenómenos climáticos, lamentablemente sigue viviendo a la intemperie.

¿Será posible revertir esta situación? Sabemos que la capacidad organizativa de los vecinos, de la sociedad civil en general y del sector privado están afrontando en lo inmediato las carencias que todo ello está produciendo; pero, sin duda, la responsabilidad del Estado es enorme y en este momento su capacidad de respuesta parece aún totalmente insuficiente.

En ese sentido, estando próximos a un proceso electoral, es urgente reflexionar sobre la tarea fundamental e insustituible del Estado y lo decisivo que es que quienes lo conduzcan sean responsables y velen por el bien común. Las elecciones son una ocasión para expresar nuestra opinión sobre qué clase política queremos tener. Francisco nos recordaba en *Fratelli Tutti*: «necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis» (FT 177)

Es imprescindible que vayamos a votar bien informados, discerniendo alternativas que sean consistentes. Que nadie descuide este aspecto práctico decisivo. La responsabilidad de cada uno es central para superar el abandono en el que hoy el Perú se encuentra.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones

Coordinación: Diana Tantaleán

Portada: Foto Congreso de la República / Diseño propio

Diagramación: Diana Tantaleán

Correo: dianat@bcasas.org.pe

"EN UN SOLO MES PODEMOS HACER MUCHAS COSAS, ES CUESTIÓN DE PONERSE A TRABAJAR"

Milagros Rodríguez, politóloga

Con estas palabras, José María Balcázar, 8° mandatario del Perú en una década, marcó el inicio de su gestión el pasado 18 de febrero. Asumió la presidencia interina tras negociaciones en el Congreso, en medio de múltiples cuestionamientos y denuncias, y con el 63% de desaprobación ciudadana, según Ipsos. Conforme a lo previsto, Balcázar asume el cargo por un periodo de 5 meses, hasta que la persona elegida en las próximas votaciones tome posesión. No obstante, este plazo dependerá, en gran medida, de su relación con el Congreso.

En sus primeras declaraciones, Balcázar afirmó que "no es difícil gobernar". Sin embargo, el empobrecimiento de las familias, la inseguridad creciente y la precariedad de los servicios públicos muestran que la tarea es compleja y exige más que buena voluntad. No se esperan grandes reformas, sino una transición que no agrave las tensiones. En esta coyuntura, los desafíos requieren respuestas inmediatas y una activa vigilancia ciudadana.

Garantizar la transparencia e imparcialidad del Estado asegurando la autonomía de los organismos electorales en las votaciones del 12 de abril es una de las tareas centrales. En un contexto de baja confianza institucional, cualquier escenario de interferencia tendría consecuencias graves y podría deslegitimar el proceso electoral y, en consecuencia, al siguiente gobierno.

Por otro lado, la situación de inseguridad ciudadana y el avance del crimen organizado exigen acciones urgentes. Aunque Balcázar votó a favor de cinco de las ocho denominadas leyes "pro-crimen", la ciudadanía espera medidas contundentes para enfrentar esta problemática. Las acciones no pueden limitarse a declarar estados de emergencia, sino que deben incluir medidas integrales como una articulación efectiva entre los distintos niveles de gobierno, el fortalecimiento de la investigación criminal y el combate a la corrupción en las propias instituciones de seguridad y justicia.

Asimismo, las lluvias intensas, los huaicos y las sequías han evidenciado la vulnerabilidad del país frente al cambio climático. Esta situación exige al Estado estrategias integrales de prevención, infraestructura y ordenamiento territorial, más allá de respuestas reactivas insuficientes para proteger a la población. El inicio del año escolar refuerza esta urgencia, pues en varias regiones las instituciones educativas han sido afectadas; por ello, el gobierno debe garantizar condiciones seguras para el retorno a clases.

La gestión anterior dejó una sensación de ambigüedad e

Foto: elbuho.pe

improvisación en la política exterior. En un contexto global atravesado por los conflictos geopolíticos, las declaraciones imprecisas y las tensiones diplomáticas innecesarias generan incertidumbre sobre la posición del Perú en el escenario internacional. En un gobierno de transición, recuperar la confianza y el profesionalismo, con prudencia y claridad, será fundamental.

Estos y otros desafíos exigen la consolidación de un gabinete capaz de sostener una relación funcional con el Congreso y obtener la cuestión de confianza, requisito indispensable para sostener la estabilidad durante esta transición. El equipo liderado por Denisse Miralles refleja continuidad al ratificar a varios ministros e incorporar a figuras vinculadas al Ejecutivo y a las coaliciones legislativas. Más allá de acuerdos políticos, el reto será demostrar competencia, transparencia y apertura al diálogo priorizando la estabilidad por encima de intereses particulares.

Los acontecimientos políticos de las últimas semanas han dejado una huella emocional en la ciudadanía, debido al desgaste que produce la normalización de la inestabilidad política. Reflejan, una vez más, la fragilidad institucional, polarización, fragmentación del sistema de partidos y desequilibrio de poderes. La política es un espacio donde se juega la dignidad de las personas, especialmente de quienes viven en mayor vulnerabilidad; y el poder debe entenderse como servicio, priorizando la dignidad humana y el cuidado de la casa común. Más que agudizar las divisiones, este tiempo puede ser una oportunidad para reconstruir la confianza y fortalecer la fraternidad de cara al próximo periodo presidencial. Como ciudadanía tenemos la responsabilidad de ser luz que denuncia la corrupción y sal que preserve la esperanza de que un Perú más equitativo, solidario, ético y democrático es, a pesar de todo, una tarea posible.

POR UN VOTO CONSCIENTE, INFORMADO Y ESTRATÉGICO EN EL SENADO

Patricia Stockton, predocente de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Nos encontramos frente a un momento crítico en la conducción del destino de nuestro país. Lamentablemente, me temo que no baste con elegir informadamente a nuestros candidatos predilectos. Debemos intentar ser conscientes de los acuerdos y pactos tácitos y explícitos de impunidad que han comprometido sostenida y gravemente a un número de partidos políticos de diverso cuño en la legitimación de un orden decadente, corrupto, prebendatario y mafioso. Me refiero a las decisiones políticas gravitantes que nos han llevado a la situación actual: a la promulgación de las leyes procrimen desde el mismo corazón parlamentario, al anclaje de economías delictivas consolidadas por el mismo pacto congresal, y a la desnaturalización y decadencia ética y moral de la institución parlamentaria y, sobre todo, presidencial. Se hace muy difícil, en este contexto, poder afirmar que hay un gobierno democrático en el Perú, hoy.

Frente a esta constatación, vale la pena preguntarnos, entonces, ¿cómo elegir bien a nuestras autoridades? Para ello debemos preguntarnos primero si el sistema electoral realmente garantiza la voluntad popular de todos y todas las peruanas. Y no me refiero tanto al fantasma de los fraudes electorales como al diseño mismo de las reglas de juego que han permitido, por ejemplo, que un accesitario congresal llegue a ser presidente o, como el actual encargado de la presidencia, elegido congresista con menos de seis mil votos.

La famosa cifra repartidora dista mucho de ser perfecta, es cruel y aún contamos con elecciones que generan desigual representación entre los votados, apoyando notoriamente a la mayoría oficialista frente a las minorías.

Recién en las elecciones nacionales del 12 de abril tendremos la posibilidad de poner algo de coto o freno a esta situación calamitosa. Volveremos a la bicameralidad. Una cámara de senadores, conformada por 60 miembros, tendrá la función de aprobar o desestimar las iniciativas legislativas de la cámara de diputados, proponer alternativas a ellas, elegir al Contralor, al Defensor del Pueblo, a los Magistrados del Tribunal Constitucional, a los jueces, entre otros actores claves. Pero, además, la cámara del senado, a diferencia de la de congresistas, no podrá ser disuelta. Nadie puede prever el futuro pero, a todas luces, el senado será de importancia máxima en el quinquenio venidero, inclusive en su facultad de disponer, aprobar o corregir las reglas de juego políticas y electorales mismas.

En este esquema que, más allá de los gustos y deseos, es con lo que se cuenta, poco o nada servirá viciar el voto, votar nulo o en blanco. Pero, unido a esta imperiosa necesidad, debemos intentar no votar por los mismos de siempre. Con ello nos reservamos la posibilidad de un cambio real si votamos a conciencia, informadamente y en primera vuelta por un candidato presidencial, diputado o senador que: (1) no forme parte de los partidos de siempre, (2) crea en la democracia como mecanismo de transformación social, especialmente para las y los más necesitados, (3) marque una diferencia respecto al régimen mafioso anterior, (4) no posea pendientes con la ley y (5) de ser posible, sea del mismo partido o agrupación política.

Creo que, si bien la afección (o desafección) política que padecemos redunda en una mayor fragmentación social y polarización política, el espacio de la cámara de senadores, intuyo, será neurálgico para la alicaída cohesión social que tanto necesitamos, la afirmación de la ley en un contexto democrático y la paz pública que tanto clamamos todos y cada uno y una de nosotros peruanos.

Votar responsablemente pasa no sólo por votar válida e informadamente, sino también de manera estratégica. Debemos recuperar la idea de que somos nosotros, los ciudadanos, quienes elegimos a nuestros representantes, y no los representantes los que deciden por nosotros. Esta es nuestra oportunidad de oro para generar convergencias políticas de largo alcance y amplia concertación. El Perú y nosotros lo merecemos.

LA SINODALIDAD DESDE LAS PERIFERIAS

Raúl Pariamachi sscc, párroco de Nuestra Señora de la Paz (San Juan de Lurigancho)

A partir de la experiencia del proceso sinodal se ha llegado a un amplio consenso de que la "sinodalidad" es una dimensión constitutiva, histórica y dinámica de la Iglesia; que el caminar juntos, con Cristo y hacia el Reino, anima la renovación espiritual y la reforma estructural en la Iglesia, con vistas a vivir cada vez mejor la comunión, la participación y la misión.

Cabe recordar que la sinodalidad impulsa al pueblo de Dios a salir hacia las periferias existenciales y geográficas, como decía el papa Francisco; al respecto, el documento de la I Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe (2022), señala que las periferias "no solo son espacios privilegiados de la misión, sino también horizontes hermenéuticos para comprender la realidad" (n. 172).

La sinodalidad aparece como un correctivo crítico ante una aplicación insuficiente de la eclesiología de comunión del Concilio, que produce malestar en el cuerpo eclesial y dificulta realizar la misión en contextos de pluralidad y complejidad con sus tensiones y conflictos; se comprende que durante el proceso sinodal se evidenciara la distancia entre la propuesta de la sinodalidad y la respuesta de los pastores y los laicos.

Desde mi experiencia en sectores populares urbanos de Lima me parece necesario destacar algunos factores sociales, culturales y religiosos que son elementos del contexto en el que se despliega la propuesta sinodal de la Iglesia.

a. Comunidades eclesiales y agentes pastorales son herederos de un modo de ser Iglesia en el que se ha debilitado la dimensión social de la evangelización, donde aparece una nueva forma de relación entre fe y política.
b. Se genera una atracción por formas religiosas basadas en redes de apoyo mutuo, impacto emocional, identidad fuerte, liderazgo carismático, ritualidad expresiva, talante apologético y rigurosidad moral.
c. El individualismo popular explica en parte la vida en las periferias, en referencia a normas, relaciones y ciudadanía, al punto que el imaginario de pueblo –en sentido político, clasista y étnico– parece haberse eclipsado.

También quiero apuntar algunas consideraciones necesarias al hacer teología desde las periferias urbanas:

1. Una relectura de la vida cotidiana de personas y familias en las periferias urbanas, desde la propia experiencia, las ciencias y la teología; considerando que el factor socioeconómico es fundamental, pero no el único, dado que "ser pobre es igualmente una manera de sentir, de conocer, de razonar, de hacer amigos, de amar, de creer, de sufrir, de festejar, de orar" (Gustavo Gutiérrez).
2. Una perspectiva integral de la Iglesia, con sus diferentes dimensiones pastorales, visible en diócesis, parroquias, congregaciones, movimientos y asociaciones en su diversidad de vocaciones, carismas y ministerios; atendiendo a la transformación sinodal de relaciones, estructuras y prácticas, como el discernimiento, la toma de decisiones y la rendición de cuentas.
3. Un estilo sinodal traducido en el testimonio de la capacidad de vivir juntos siendo diferentes, de tal manera que la sinodalidad sea profecía en un mundo en el que predominan polarización, tribalismo y barbarie, y como diaconía en la promoción de una cultura al servicio de una vida social, económica y política bajo el signo de justicia, solidaridad y paz.
4. Una reconsideración de la teología de la liberación, reafirmando la vigencia de la relación entre fe y política, como aplicación del vínculo entre salvación cristiana y liberación histórica; supone la opción evangélica por pobres, excluidos y víctimas, desde la opción del desarrollo humano integral o desde la perspectiva decolonial, antisistémica y microsocial en la teología.
5. Una escucha sinodal de la experiencia y la reflexión de las personas, familias y organizaciones en las periferias urbanas acerca de las fortalezas y dificultades para la participación, la corresponsabilidad y la transparencia, en una época en la que la cultura del bien común está en crisis, además de que la corrupción sistémica y el crimen organizado han tomado el poder político.

Como dijo el papa León XIV en sus primeras palabras, "queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca siempre estar cerca de quienes sufren" (08.05.25).

Foto: ANDINA

VOCES DE LA IGLESIA

PAPA LEÓN SE PRONUNCIA POR ATAQUE A IRÁN

A pocas hora de iniciado el ataque de Estados Unidos e Israel contra Irán, el papa León XIV ha expresado su preocupación y rechazo por este nuevo conflicto: "Sigo con profunda preocupación lo que está sucediendo en Oriente Medio y en Irán en estas horas dramáticas. La estabilidad y la paz no se construyen con amenazas mutuas, ni con armas, que siembran destrucción, dolor y muerte, sino solo a través de un diálogo razonable, auténtico y responsable".

El Pontífice ha hecho un llamado a detener la violencia, antes de que esta crezca, haciendo un llamado a las partes implicadas en el conflicto "para que asuman la responsabilidad moral de detener la espiral de violencia antes de que se convierta en un abismo irreparable. Que la diplomacia recupere su papel y se promueva el bien de los pueblos, que anhelan una convivencia pacífica, basada en la justicia".

Del mismo modo, el presidente de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, Mons. Paul Coakley, hizo un llamado a su país, Israel e Irán, así como a la comunidad internacional, para realizar todos los esfuerzos posibles y evitar una guerra regional.

Mons. Coakley hizo suyas las palabras del Papa para reclamar un alto a la espiral de violencia: "Mis hermanos obispos y yo unimos nuestra voz a la de nuestro Santo Padre y lanzamos un llamamiento sincero a todas las partes implicadas para que la diplomacia recupere su papel propio".

Foto: AP

HUBERT LANSSIERS SSCC, A 20 AÑOS DE SU PASCUA

Este 23 de marzo se conmemoran 20 años de la partida de Hubert Lanssiers, sacerdote belga de los Sagrados Corazones que vivió en el Perú desde 1964 y entregó su vida por las personas que sufrieron prisión, injustamente acusadas de terrorismo.

El padre Lanssiers fue docente de filosofía y director del Colegio La Recoleta, pero el cargo que definió su vida, y por el que fue reconocido internacionalmente, fue el de capellán en los penales del Perú: El Frontón, Miguel Castro Castro, San Pedro de Lurigancho, San Jorge, Santa Mónica, entre otros.

Como incansable defensor de los derechos humanos, y artífice de la liberación de numerosos inocentes encarcelados bajo falsos cargos de terrorismo, impulsó la creación de una Comisión Ad Hoc de Indultos, la cual fue establecida en 1996 para revisar estos casos y procurar su liberación.

El mismo día del aniversario de su Pascua se celebrará una misa conmemorativa en la parroquia de los Sagrados Corazones Recoleta.

BIBLIA Y VIDA

REVISAR NUESTRAS FRONTERAS, RESTITUIR DIGNIDAD Jn 4,5-42

Por Silvia Cáceres, directora del Instituto Bartolomé de Las Casas. Docente de la PUCP

El evangelio de Juan nos narra un encuentro sencillo y, a la vez, profundamente transformador: Jesús y una mujer samaritana frente a un pozo (Jn 4,5-42). Él atraviesa una región considerada enemiga y, cansado del camino, se sienta. Ella llega a sacar agua. Jesús le pide de beber. Así comienza un diálogo improbable, no desde la superioridad, sino desde la necesidad compartida.

Para comprender la escena hay que recordar que judíos y samaritanos se consideraban adversarios. Además, en aquel tiempo no era habitual que un maestro religioso conversara en público con una mujer, y menos a solas. El relato está atravesado por fronteras culturales, religiosas y de género. Sin embargo, Jesús no evita el encuentro; más bien, lo provoca.

La conversación va más allá del agua que calma la sed física. Jesús ofrece "agua viva", una vida que puede convertirse en fuente interior y que no depende de la aprobación social ni de etiquetas heredadas. En ese intercambio, la historia concreta de la mujer —sus vínculos, sus rupturas, sus búsquedas— no es ocultada. Jesús la trae a la luz con respeto y valida su palabra: "has dicho la verdad". Así, no la reduce a su pasado, reconoce en ella una interlocutora capaz de nombrar su propia vida sin miedo. Esa verdad compartida, en un clima de diálogo y no de juicio, no la expone al desprecio, sino que la restituye en dignidad y la habilita como sujeto de palabra.

El giro ocurre cuando la mujer deja su cántaro y regresa al pueblo. El cántaro representa la rutina, la carga diaria y el lugar al que había aprendido a ir sola. Al dejarlo, algo en ella ha cambiado. Pasa de cargar en silencio a tomar la palabra en público. Ya no evita miradas; convoca a otros desde su propia experiencia de encuentro con Jesús.

En este tiempo de Cuaresma, y a las puertas del 8 de marzo -Día Internacional de la Mujer-, el texto nos invita a revisar nuestras fronteras y nuestras miradas sobre las mujeres de hoy. Convertirse implica escuchar sus voces y abrir espacios donde el agua -la vida, la justicia, la dignidad- pueda correr libre y en abundancia.

EL TERRITORIO ES LUGAR DE REVELACIÓN DIVINA

Isabel Ramírez, hermana misionera parroquial del Niño Jesús de Praga en Amazonas

La hermana Isabel Ramírez tiene muchos años viviendo en la Amazonía, pero desde marzo del 2025 está en la comunidad nativa de Wachapea, en la provincia de Bagua (Amazonas). Ella y su congregación se dedican a la formación de niñas y niños awajún/wampis en el colegio Fe y Alegría 62 "San José – Misión". En esta entrevista nos comparte cómo se vive la sinodalidad desde la convivencia con las comunidades indígenas.

¿Cómo percibe a Dios en este lugar donde está presente?

Para mí, después de *Laudato si'* y el Sínodo de la Amazonía, el territorio es lugar de revelación divina, es una categoría teológica. Dios se revela y se vive en esa relación armónica entre lo humano y el territorio, lugar sagrado (la tierra, toda la Amazonía o el mundo andino).

Otro lugar de revelación divina es el cuerpo de la mujer, de la mujer indígena, quechua, aymara. Son orillas que todavía no han sido visibilizadas.

¿Cómo se vive la sinodalidad entre culturas tan diferentes?

El plan pastoral define, en uno de sus objetivos, recoger el mundo *awajún/wampis* como misión, pero también que permee todo el plan pastoral. Entonces, el Buen Vivir está incorporado en la visión de la parroquia, los *Etserin/Etsejin* (catequistas *awajún/wampis*) son los animadores de las comunidades, y también los *apash* (los hispanohablantes). Tres ministerios distintos culturalmente: uno awajún, otro wampis y los apash, estos se diversifican, pero a la vez se encuentran en comunidades.

También se proyectó la recuperación y la integración del rito *awajún/wampis* en las celebraciones: en los cantos, la traducción de la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, y ciertos ritos, como en el bautizo. Además se abrió una escuela de formación, llamada *Sentuch*, para los agentes pastorales del territorio, y hemos ido trabajando en el rito amazónico. Todo ha sido en escucha atenta a los saberes ancestrales de los abuelos y abuelas, que han ido compartiendo oralmente; y los jesuitas mayores habían escrito algo sobre ello.

Toda la estructura organizativa en la parroquia está en lo que llamamos "juntas". La estructura central se llama "junta sinodal", compuesta por el párroco, los responsables que animan las comunidades y los coordinadores de cada área pastoral. Otra estructura son las "juntas misionales", que tienen varias comunidades nativas, y cada tres comunidades hacen una "junta comunal"; el que coordina la junta comunal pertenece a la junta sinodal, que se reúne mensualmente para ir haciendo camino.

En las comunidades, los responsables son los laicos. Por ejemplo, en la comunidad de Chiriaco, a la que pertenecen Wachapea y siete u ocho comunidades más, el que nos coordina es un laico, que puede ser mestizo o awajún.

De todo lo que vive en la Amazonía, ¿qué rescataría como aporte para nuestra iglesia peruana?

No podemos seguir hablando de sinodalidad si no hablamos y no incorporamos periferias que no se incluyen en el camino sinodal.

Hablamos de sinodalidad con el mismo lenguaje de hace muchos años. Es decir, una estructura y una hermenéutica teológica o una epistemología que solo se fija en un solo modelo, una sola mirada teológica y praxis pastoral.

El gran desafío de la sinodalidad es aventurarnos a escuchar otras voces desde otras orillas. No podemos seguir nuestra reflexión y nuestra praxis teológica sinodal desde el androcentrismo patriarcal. Creo que hay otras orillas, y hay que escucharlas y mirarlas con cariño, acogerlas. Creo que el aporte podría ir por ahí, con todos sus desafíos.

Hemos cambiado a las mesas circulares, pero las posturas de formación siguen siendo las mismas. Para mí es un gran desafío, de repente estoy alterando el orden establecido, pero creo que todavía estamos siendo políticamente correctos, por más mentalidad abierta que tengamos todos y todas. Todavía hay que intuir y percibir más.